

CINCUENTA AÑOS DE CANCIONES Y GRANDES CONCIERTOS PARA LA SOLIDARIDAD

Alba Sanfeliu Bardia. Artículo escrito en el 2010 cuando trabajaba en la Escola de Cultura de Pau de la Universidad Autónoma de Barcelona. (albasanfeliu@teixintfilmsdemocions.com)

*Solarità, è questa qua la parola chiave che ti do,
aprire farà quegli occhi che si stanno abituando al buio da un po'.
Solarità, intesa lo sai, come chiarezza dove sempre non c'è,
come calore d'umanità che vorrei sentire intorno a me.
Solarità, è questa l'idea, se provi a crederci anche tu, si diffonderà di più...
Eros Ramazzotti, Solarità, album: Calma Aparente, 2005.*

*Solaridad, esta será la palabra que yo inventaré.
Sé que abrirá los ojos que se están acostumbrando a no querer ver.
Solaridad significará luz y calor que impregnará cada ser,
como un abrazo de humanidad que quisiera en torno a mí sentir.
Solaridad, es esta la idea, si tú la puedes aceptar la esperanza nos dará.
Eros Ramazzotti, Solarità, álbum: Calma aparente, 2005.*

A lo largo de la historia, la música occidental, concretamente el estilo llamado pop-rock aparecido hace sesenta años, ha mantenido una estrecha relación con el concepto de solidaridad. Este artículo centra su atención en las respuestas musicales solidarias provenientes básicamente de Europa y Estados Unidos de América. En el análisis se destacan algunas canciones que han marcado un punto de inflexión en relación a este concepto, es decir, canciones que han supuesto un antes y un después desde el momento en que se han tocado por primera vez. Igualmente, este estudio analiza el protagonismo individual de distintos cantantes e iniciativas musicales que, mediante la utilización de la música, han promovido la solidaridad.

La música tanto puede promover la solidaridad como fomentar todo lo contrario, todo dependerá de la finalidad con que sea utilizada. El presente artículo centrará su análisis en aquellos ejemplos en los que la música haya promovido un mundo más solidario, uniendo esfuerzos para transformar la realidad y fomentando el apoyo entre los seres humanos. La música es un lenguaje expresivo que permite comunicar, tanto a nivel individual como colectivo, sentimientos, situaciones vividas y reflexiones sobre el mundo partiendo de la realidad o del imaginario. Asimismo, favorece la participación. Los y las artistas comparten sus experiencias e ideas, nos dan a conocer sus creaciones y convierten su individualidad en algo social. El arte describe y reinventa el mundo generando valores de no violencia, diálogo, solidaridad e invitando a la reflexión. A través de ella es posible adquirir valores y cualidades relacionados con la solidaridad, como saber escuchar, dialogar, respetar, trabajar en equipo o mejorar la comunicación emocional. También facilita la comunicación entre generaciones o culturas distintas, lo que nos permite repensar el mundo del ayer, del hoy y del mañana y nos capacita para aprender del pasado y no repetir errores en el futuro.

El concepto de solidaridad, según la *Enciclopedia de Paz y Conflictos* (2004: 1070-1072), se caracteriza por asumir la inevitable, y a veces necesaria, "asimetría" de las relaciones humanas y transformarla en un bien de todos los seres humanos, especialmente de aquellos que sufren las consecuencias negativas de la sociedad. Además, es tan importante subrayar la necesidad de que la sociedad aúne esfuerzos para conseguir un fin común, como que los ciudadanos presenten una actitud consciente de colaboración con las culturas, sociedades o personas que los necesiten en un momento determinado. El objetivo principal de la solidaridad es favorecer la convivencia entre todos los seres humanos al fomentar valores de respeto, apoyo mutuo e interdependencia.

Mediante la música se puede pues favorecer la convivencia y sensibilizar al público ante ciertos temas. Las obras musicales se convierten en testigos de los hechos vividos o imaginados e invitan a la reflexión sobre nuestro entorno. Evidentemente, deberemos tener en cuenta que el arte, tal y como comenta Johan Galtung: "Nos transporta a una realidad virtual. El arte es algo que ha llegado a nuestra alma y la ha hecho evolucionar" (Urbain, et ál. 2008: 54). Pero tampoco se debe olvidar que:



Esto puede no suceder. Asistimos a un concierto, recorremos una galería de arte, leemos un libro –sin embargo, nada nos llega al alma, nada nos conmueve. ¿Es que acaso somos raros? ¿O lo es el artista? ¿Quizás la obra? O quizás, más concretamente, ¿lo es la relación? ¿No es el arte adecuado para mí, aquí y ahora? Decir honestamente “no me ha llegado” parece un derecho humano tan fundamental como el derecho a que el arte te conmueva, te transporte y te eleve. (Urbain, et ál. 2008: 55).

No obstante y tal y como comenta Galtung, también puede suceder que al escuchar una canción esta consiga “[llegar] a nuestra alma”. A partir de esa escucha podemos acercarnos a alguna realidad social concreta (cercana o distante) que despierte en nosotros la capacidad de observar las necesidades de otros seres humanos, nos lleve a tomar conciencia de la cuestión y, a lo mejor, contribuir a la solidaridad universal.

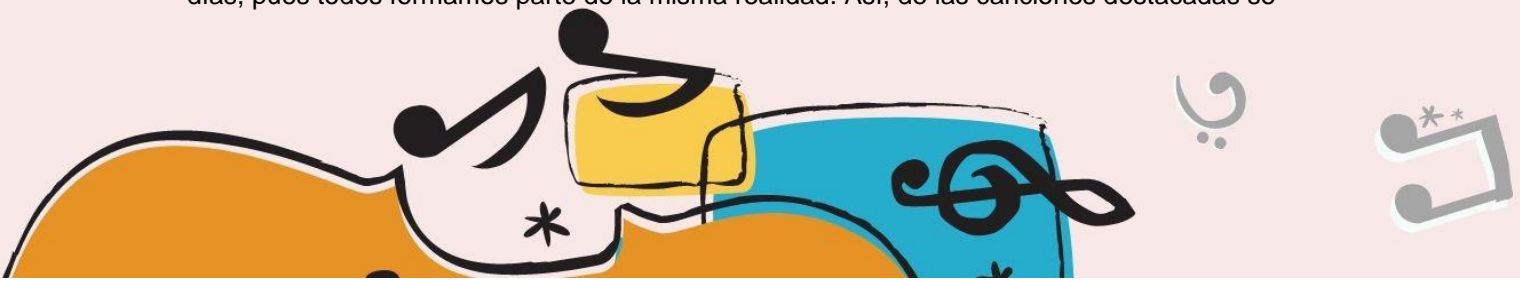
Canciones

Al comienzo de este artículo se destacaba una canción de Eros Ramazzotti llamada *Solaridad* que trata de manera positiva el concepto de solidaridad, mostrando interés por el bien del prójimo, apostando por el bien común y presumiendo que todos somos responsables de todos. Esta palabra inventada que da título a la canción guarda así relación con el concepto de solidaridad que este artículo analiza. Ramazzotti crea un concepto que aporta nuevos usos y significados a la palabra “solidaridad”. La idea es simple: tenemos una responsabilidad compartida. Por medio de esta canción, el autor reitera la necesidad de “*abrir los ojos que se están acostumbrando a no querer ver*”. Cuando nace la solidaridad, nuestra consciencia despierta y nos permite vislumbrar aquello que antes no queríamos o sabíamos ver. Solidaridad significa unión; una unión en la que los hombres se dan cuenta de que no están solos y de que se necesitan mutuamente para vivir.

Como norma general, en las canciones resulta imprescindible trascender las dimensiones de la obra musical y ver que la música no es simplemente estética sino, también, ética. Tal y como se ha comentado anteriormente las canciones pueden tener, o no, un efecto en las personas que las escuchan: generar emociones y sensaciones, fomentar la empatía, alentar quizás la implicación en ciertas causas y provocar cambios de conducta o comportamiento. Las canciones también nos permiten prevenir ciertas realidades. Tal y como comenta Josep Martí: “*Muchos cambios que se producen en la sociedad son incluso anunciados por la música antes de que éstos se produzcan, sencillamente porque la música es portadora de ideas y sentimientos que en un futuro próximo provocarán cambios sociales*” (2000: 18).

Muchos autores han compuesto canciones que, aunque no traten el tema de la solidaridad exclusivamente, sí que han permitido generar una respuesta solidaria a distintos niveles. Este fue el caso del *We Shall Overcome*, una canción *gospel* popularizada por Pete Seeger que se convirtió en el himno del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos de América, socializando la necesidad de “*vencer juntos algún día*” y cantando por la igualdad racial. Dicha canción ha encontrado además nuevos usos en otros movimientos de distintos lugares del mundo donde ha fomentado la solidaridad entre las personas agrupadas bajo una misma causa. También cabe destacar la canción *Biko* de Peter Gabriel, un grito desesperado de denuncia del apartheid sudafricano que logró despertar la atención internacional sobre la realidad del país. Steve Biko fue un dirigente político negro, fallecido en 1977, al que los cuerpos de seguridad sudafricanos detuvieron sin que mediase acusación ni proceso policial. Digna de mención es también *They Dance Alone*, del cantante Sting, una canción dedicada a las Madres de la Plaza de Mayo de Argentina que danzan solas ante la desaparición de sus maridos, padres, hijos o hermanos y que hace referencia a las “desapariciones” ocurridas durante la dictadura del general Augusto Pinochet. Igualmente importante es *L’Estaca*, del cantautor catalán Lluís Llach, que se convirtió en el himno contra la dictadura franquista, además de servir a diversos fines en otros movimientos (como, por ejemplo, ser el himno del sindicato polaco *Solidarność*).

De cualquier modo, y aunque resulta difícil medir el impacto que algunas canciones han podido o pueden provocar en la sociedad, al escuchar algunas de ellas puede despertarse en nosotros una consciencia de solidaridad universal que nos lleve a contemplar las necesidades de otros seres humanos (tanto de los más cercanos como de los más alejados) que sufren a nuestro lado todos los días, pues todos formamos parte de la misma realidad. Así, de las canciones destacadas se



desprenden las nociones de solidaridad, igualdad, fraternidad y ayuda mutua que han llegado incluso a generar movimientos sociales en torno a sus mensajes y a fomentar la cooperación entre seres humanos, la responsabilidad, la generosidad y la participación.

Todas estas canciones, y muchas otras, han servido para dar a conocer a lo largo de la historia las situaciones vividas en distintos lugares que, así, se nos plantean como realidades no tan lejanas. Además, y lo que es más importante, estas canciones pueden generar vientos de cambio, movimientos de protesta y apoyo a las causas en ellas defendidas. Tal y como comenta Jacqueline Adams:

La música puede ser una fuente de fortaleza (Eyerman and Jamison, 1998), de valor (Denisoff 1983; Sanger, 1997) y esperanza por un futuro más feliz (Qualter, 1963:99). Puede reforzar energías (Garofalo, 1992^a; Pratt, 1992), producir placer (Jasper, 1998) y crear una efervescencia colectiva (útil para los movimientos) “transportando a los participantes a otro nivel, a una realidad que ellos sienten más etérea o, en cualquier caso, diferente” (1997:118, Jasper).

En torno a esta idea, cabe destacar el movimiento musical aparecido durante la época de la integración racial en EE.UU. en el que las diferencias raciales entre músicos se dejaron a un lado para priorizar una cuestión común: la igualdad entre razas. El concepto de solidaridad afloró en el terreno musical y conquistó poco a poco otros terrenos, como fueron el social, el cultural, el económico o el político. Así, la música logró cambiar la sociedad y mejorar la convivencia mucho antes que la política. Algunos de los representantes de este movimiento fueron Pete Seeger, Peter, Paul y Mary, Joan Baez, Bob Dylan, Harry Belafonte, Odetta, James Brown, Nina Simone, Marvin Gaye, Gil Scott Heron, Miles Davis, John Coltrane, Abbey Lincoln, Charles Mingus, Max Roach o Sonny Rollins, además de cantantes europeos como Yves Montand, Simone Signoret, Peter Otul o Hugues Aufray. Con sus canciones, muchas de ellas parte ya de la memoria colectiva, se impulsó el cambio.

También fueron relevantes La Nueva Canción Latinoamericana y La Nova Cançó Catalana (España), movimientos políticos y musicales posteriores en los que los músicos lucharon ante distintos regímenes políticos establecidos transmitiendo a través de sus canciones y actos mensajes de justicia, democracia, solidaridad y respeto. Las ideas de solidaridad y de trabajo conjunto se convirtieron en un referente colectivo para la transformación política y social de aquellos contextos.

Grandes Conciertos

La realización de conciertos a favor de diversas causas refleja una de las relaciones más evidentes entre música y solidaridad. La música ha sido un gran medio movilizador para llamar la atención acerca de distintas cuestiones. Así, los conciertos se han utilizado para: reclamar la paz y mostrar oposición a diversos conflictos armados, apoyar a las víctimas de éstos (*Woodstock, War Don Don The Peace Festival, Paz sin Fronteras*), defender el desarme nuclear (*No Nukes*), cuestionar regímenes políticos establecidos (*Freedom Festival on Clapham Common, The Nelson Mandela 70th Birthday Tribute Concert*) o mostrarse a favor del respeto por el medioambiente como garantía de seguridad para futuras generaciones (*Live Earth*).

Especialmente dignas de atención en el mundo de la música han sido las crisis humanitarias, sobre todo las alimentarias, que han generado las respuestas más enérgicas en relación al concepto de solidaridad (*The Bangladesh Concert, The Concert for Kampuchea, Do They Know It's Christmas?, Band Aid, Live Aid, Band Aid 20, Live 8, We Are the World*).

Los conciertos se han convertido en grandes recursos de sensibilización capaces de despertar la atención y la conciencia sociales sobre temas concretos. Estos acontecimientos destacan por el gran número de personas que congregan (hablamos por ejemplo de cuarenta mil personas en el concierto de Bangladesh en los años setenta o dos millones en los conciertos *Live 8* del 2005). Además, los niveles de cobertura mediática de éstos pueden llevar a la gente a percatarse de su importancia.

La música facilita pues un espacio de encuentro entre individuos de distintas tradiciones culturales y formas de entender. Algunos de estos espacios de encuentro han generado la aparición de movimientos sociales solidarios. Tal y como comenta Josep Martí: “*La música, con su gran poder de convocatoria, es capaz de expresar maneras de pensar, capaz de articular colectivos humanos*” (2000: 14). Asimismo,



según R. Eyerman y A. Jamison, “*La música de los movimientos sociales trasciende las fronteras de uno mismo y envuelve el individuo en una consciencia colectiva*” (1998: 163).

En estos conciertos el protagonismo y liderazgo de los cantantes ha sido clave en la difusión, el impulso y la promoción de iniciativas solidarias. Son cantantes de renombre que destacan tanto por su carrera musical y la inclusión de contenidos sociales en sus canciones y actos, como por haberse implicado en la defensa de la paz o en otras causas solidarias y justas. Sus actividades pueden tener un “efecto multiplicador”, ya que su estatus les permite una mayor repercusión e implicación a nivel social, político, ideológico o cultural. Entre ellos se encuentran, como veremos, George Harrison, Paul McCartney, Bob Geldof o Michael Jackson. De todos modos, también es importante tener presente que sus acciones no han estado, ni estarán nunca, exentas de crítica. A menudo, se han visto cuestionados por sus estilos de vida, excesos, excentricidades, actitudes oportunistas ante ciertas iniciativas...

Fue a partir de los años setenta cuando, con la celebración de dos conciertos solidarios (*Bangladesh y Kampuchea*), la unión entre música y solidaridad se hizo realidad. No obstante, los conceptos de concierto solidario y de unión de músicos en la lucha por causas justas no se internacionalizaron hasta los años ochenta, época en la que se concretaron varias iniciativas musicales tales como la grabación de canciones conjuntas y la realización de conciertos.

De la mano de George Harrison y Ravi Shankar se organizó el *Bangladesh Concert* con el fin de recaudar fondos para esa región que, en el año 1971, se independizó de Pakistán del Este y sufrió en su propio territorio la más absoluta atrocidad de la guerra: un millón de muertos y diez millones de desplazados hacia la India afectados por el hambre, la falta de salubridad, el cólera (entre otras enfermedades mortales) y problemas derivados de las inundaciones de la época estacional (1). Fue entonces cuando George Harrison, compartiendo la necesidad personal de Ravi Shankar de hacer algo por su gente, compuso la canción *Bangladesh*: “*My friend came to me with sadness in his eyes told me that he wanted help before his country dies. Although I couldn't feel the pain I knew I had to try. Now I'm asking all of you to help us save some lives. My friend came to me, with sadness in her eyes.*”

Con el tiempo, esta canción cristalizó en un concierto celebrado en el Madison Square Garden de Nueva York, en donde George Harrison contó con la compañía de Ringo Starr, Eric Clapton, Bob Dylan, Leon Russell y Billy Preston, entre otros. Este acontecimiento se convirtió en una de las reuniones más importantes nunca vistas para recaudar fondos para Bangladesh. Al acto acudieron unas cuarenta mil personas y se recaudaron cerca de doscientos cincuenta mil dólares. Los cantantes accedieron a actuar gratuitamente y cedieron además los derechos de sus canciones así como de la suma de ventas de un triple LP llamado *The Bangladesh Concert*. Los beneficios se destinaron a UNICEF, que facilitó nutrición básica a menores, agua potable, así como mantas y ropa para los refugiados. George Harrison creó la organización *The George Harrison Fund for UNICEF* para apoyar a los menores en situaciones de crisis humanitaria (2).

Posteriormente, en el año 1979, se celebró el *The Concert for Kampuchea* en el Hammersmith Odeon de Londres. El objetivo fue recaudar fondos para ayudar a la gente de Kampuchea (Camboya) ya que, entre 1975 y 1979, este estado estuvo sumido en el régimen político de terror de Pol Pot, que supuso la muerte por asesinato de dos millones de personas. El concierto lo organizó Paul McCartney, quien actuó junto a The Who, The Clash, The Grateful Dead, Beach Boys y Jefferson Starship, entre otros.

En aquellos años la música sirvió para “*abrir los ojos*” ante situaciones que se estaban viviendo en otros lugares del mundo. La gente se movilizó para participar en estos conciertos, bien para disfrutar de la música y pasar un rato agradable, bien para ver a los grupos musicales, así como por entretenimiento o incluso por empatía con el motivo de la actuación en una apuesta por la justicia, la igualdad y la solidaridad entre seres humanos. La solidaridad se constituyó así como valor esencial capaz de motivar a las personas en la lucha por causas justas. La música fue el canal empleado para conseguir que gente de otras culturas se solidarizase con las situaciones que estaban viviendo otras personas, vislumbrando posibles escenarios de futuro para intentar transformar juntos una realidad que afectaba al conjunto de la humanidad.

En el año 1984, otro cantante, Bob Geldof, se quedó impresionado al conocer la situación que Etiopía estaba viviendo. En aquella época, las vidas de siete millones de etíopes se encontraban en peligro debido al hambre y a las enfermedades provocadas por la sequía que sufría la región de Sahel. La dislocación de la población provocada por la guerra entre el gobierno de Etiopía y los de Eritrea y Tigré,



junto con políticas de colectivización de la agricultura despiadadas e ilimitadas (gobierno de Mengistu) contribuyeron a agravar dicha situación. Tras ver en televisión un documental de Michael Buerk sobre el tema, Bob Geldof decidió que era el momento de hacer algo al respecto y escribió así la canción *Do they Know It's Christmas?* junto a Midge Ure, consiguiendo reunir a más de treinta músicos británicos del momento para grabar el tema. Esta agrupación, conocida como *Band Aid*, invitó a participar a integrantes de Duran Duran, Culture Club, U2, Bananarama, Phil Collins o Paul Young en la grabación. La canción, aprovechando la época navideña y su capacidad para hacer aflorar la solidaridad, animaba a la sociedad occidental a extender los brazos hacia el resto del mundo. El tema se convirtió en uno de los discos más vendidos de Inglaterra durante la Navidad de aquel año y ocupó el número uno en las listas musicales británicas y de otros países (3). Así, se vendieron tres millones de copias en el Reino Unido, ocho millones de copias en todo el mundo y se recaudaron doce millones de euros que se destinaron a Etiopía a través de la fundación *Band Aid Trust Fund* creada por Bob Geldof.

Los ecos de estas iniciativas por África resonaron en los Estados Unidos de América, donde Harry Belafonte contactó con Ken Kragen. Juntos decidieron llamar a Michael Jackson, que escribió la canción *We Are the World* con Lionel Richie. Estos artistas reunieron a las figuras más populares del momento en el país bajo el nombre de *USA for Africa* (*USA, United Support of Artists for Africa*) y contaron además con la producción de Quincy Jones. En esta iniciativa participaron más de cincuenta músicos, entre ellos, Paul Simon, Cyndi Lauper, Bob Dylan, Bruce Springsteen, Diana Ross, Ray Charles, Tina Turner, Stevie Wonder o Bob Geldof. Así, se grabó el tema, se editó un álbum completo con materiales extra para recaudar fondos y luchar contra el hambre y la sequía africanas de esa década. Se recaudaron más de sesenta y dos millones de dólares de los cuales un 90% se destinó a proyectos contra el hambre en África (envío de alimentos, medicamentos y otros materiales como ropa y mantas), y el 10% restante se reservó para luchar contra el hambre en EE.UU. En menos de siete días se vendieron más de siete millones de singles y cuatro millones y medio de LPs. El viernes 5 de abril de 1985, cinco mil emisoras de radio de todo el mundo emitieron simultáneamente la canción, que se convirtió en la más escuchada a un mismo tiempo por el conjunto de la humanidad. La canción enfatiza la idea de que el mundo debe “*ir a una*”, es decir, “*the world must come together as one*”, con la intención de que la gente haga algo por los demás “*so let's start giving*” (4).

Aunque todas estas iniciativas fueron destacables, no consiguieron erradicar la situación de pobreza del continente africano, por lo que Bob Geldof reemprendió su activismo con la idea de organizar el *Live Aid*, un mega concierto simultáneo de veinticinco horas de duración celebrado el 13 de julio de 1985 tanto en el estadio Wembley de Londres como en el John F. Kennedy de Filadelfia (5). En el concierto participaron The Who, Paul McCartney, George Michael, U2, Elton John, David Bowie, Madonna, Bryan Adams, Bryan Ferry, Paul Young, Elvis Costello, Queen, Spandau Ballet, Sade, Sting, Dire Straits, Bob Dylan, Beach Boys, Simple Minds, Phil Collins y parte de los Rolling Stones, entre otros. Contó con ciento sesenta y dos mil asistentes, noventa mil en Filadelfia y setenta y dos mil en Londres, más mil quinientos millones de telespectadores en ciento cincuenta países del mundo. Se recaudaron ochenta millones de dólares que se destinaron a financiar proyectos de salud, agricultura y riego en siete países de África: Mozambique, Chad, Burkina Faso, Níger, Mali, Sudán y Etiopía. Además, se enviaron toneladas de semillas, leche en polvo, azúcar, aceite vegetal, galletas energéticas, provisiones médicas y vitaminas, así como *land rovers*, tanques de agua, camiones, tiendas hospitalarias y cruceros para el transporte del material. Posteriormente se editó un disco con el que se obtuvieron ciento cuarenta millones de dólares que se convirtió en el disco benéfico de mayores ventas hasta el momento. También se editó el DVD *Live Aid, July 13, 1985, The Day the Music Changed the World* en el 2004.

El *leitmotiv* de estos conciertos y sus canciones fue la recaudación de fondos para solucionar problemas humanitarios y económicos. Así, y como este análisis ya ha mencionado, la música se alió con la solidaridad y el interés por el bien común para intentar llamar la atención sobre las situaciones que se vivían en otros lugares del mundo donde peligraban numerosas vidas.

A pesar de la buena voluntad, el paso del tiempo permitió comprobar que estas iniciativas no fueron suficientes para transformar la situación. Con ellas se ayudó momentáneamente al necesitado, pero no se consiguió la eliminación de las causas que habían producido la desigualdad, lo que derivó en dependencia. Lamentablemente, aunque se despertó la atención sobre cuestiones internacionales que merecían ser escuchadas y se canalizó una respuesta, la música tuvo un impacto limitado. Para conseguir cambiar la situación, era preciso pues, que los esfuerzos procediesen no sólo de la música, sino también de otros ámbitos como la política y la economía.



En los últimos años el concepto de concierto benéfico se ha visto transformado. Ahora ya no se pretende tanto recaudar fondos sino sensibilizar y concienciar al público en general sobre otras realidades para, así, fomentar la transformación social. Con este fin y capitaneados de nuevo por Bob Geldof, se celebraron entre el 2 y el 6 de julio del 2005 los diez conciertos gratuitos del *Live 8, The Long Walk to Justice* en las ciudades de Londres, París, Berlín, Roma, Filadelfia, Toronto, Tokio, Moscú (países del G8), Johannesburgo y Escocia (6). En ellos participaron más de ciento cincuenta bandas y mil doscientos cincuenta artistas y músicos de todo el mundo, tales como Madonna, U2, Coldplay, REM, Elton John, Paul McCartney, Bjork, Jamiroquai, Youssou N'Dour, Green Day o Annie Lennox. Dos millones de espectadores asistieron en directo y unos tres mil millones más siguieron la retransmisión a través de televisión, radio, Internet y telefonía móvil en más de ciento cuarenta países de todo el mundo. Los conciertos se enmarcaron en la campaña internacional *Make Poverty History* —coalición internacional de ONGs y fundaciones benéficas que buscan reducir a la mitad la pobreza global para el 2015— y coincidieron con el vigésimo aniversario de la celebración del *Live Aid*, así como con la cumbre que los países del G8 celebraban en Gleneagles, Escocia. Con estos conciertos se pretendía conseguir justicia política presionando a los líderes del G8 para que erradicasen definitivamente la pobreza, condonasen la deuda externa, incrementasen la ayuda a estos países y cambiasen las reglas del comercio internacional por unas más justas.

Bob Geldof pidió a los músicos que evitaran las descalificaciones contra los líderes políticos en el escenario. La consigna era establecer complicidad con los líderes, presionando amablemente a los países del G8 para que la pobreza fuera la principal prioridad en la agenda durante la reunión celebrada en Escocia. Uno de los asistentes al concierto fue Kofi Annan, antiguo secretario general de las Naciones Unidas, que declaró:

Live 8 puede ayudar realmente a cambiar el mundo... he venido para expresar mi agradecimiento a los artistas que están dedicando su talento a una causa tan importante. Es maravilloso ver a tanta gente joven comprometida con esta campaña antipobreza. Esta generación puede hacer que la pobreza sea historia. Ellos creen que un mundo mejor es posible si nosotros tenemos la voluntad de construirlo. Estas son las verdaderas Naciones Unidas. El mundo entero se ha unido a favor de los pobres (7).

Aunque treinta millones de personas decidieron sumarse a la campaña *Live 8* entregando una lista de firmas a Tony Blair (que asumía entonces la presidencia del G8), todavía es pronto para conocer su impacto.

En todos estos conciertos la música ha tenido un rol fundamental, ya que ha despertado la conciencia individual y creado un sentimiento de identidad colectiva. Según John Blacking: "*La función de la música es reforzar ciertas experiencias que han resultado significativas para la vida social, vinculando más estrechamente a la gente con ellas*" (2006: 17) y, tal y como comenta Maria João: "*El arte puede ser el principio de una revolución pacífica que restaure la dignidad allí donde parece haber desaparecido, constituyendo una alternativa espiritual*" (2005: nnp) (8). El arte se ha utilizado como una herramienta de transformación de la realidad capaz de estructurar movimientos sociales que informan sobre el día a día de otros lugares, sensibilizan y movilizan a la población.

De todas maneras y como es sabido, a pesar de las buenas intenciones de los cantantes, estas iniciativas han tenido que afrontar diversas críticas, como las relativas a problemas en la organización, conflictos por el liderazgo, búsqueda de protagonismo, problemas con los fondos recaudados o en torno a otras cuestiones a las que parece que la música no ha sabido dar la respuesta adecuada (9). Asimismo, es importante tener presente que estos grandes conciertos pueden expandir el campo de influencia de la solidaridad, pero también perder su efectividad al extenderse su uso.

Otras iniciativas musicales solidarias

A parte de las canciones o conciertos que pueden despertar la atención o fomentar la solidaridad a gran escala, actualmente en muchos lugares del mundo se están llevando a cabo iniciativas musicales similares pero de menor envergadura. A diferencia de los grandes conciertos, en los que la idea de solidaridad puede llegar a desvanecerse dada su macroestructura y su alcance, en estas iniciativas a menor escala la solidaridad nace de contacto entre seres humanos próximos que establecen relaciones



personales. La solidaridad no hace distinciones, simplemente nace de la entrega al prójimo. Se trata de dar voz a los más necesitados y generar esa actitud de entrega mediante la suma de esfuerzos, las coaliciones, la promoción del diálogo, el entendimiento, etc.

Así, por ejemplo, Cristina del Valle creó en España la Plataforma de Mujeres Artistas contra la Violencia de Género en el año 1997 (10). Hacía ya tiempo que esta cantante intentaba articular una organización formada por mujeres de distintos ámbitos culturales con la finalidad de presionar y sensibilizar acerca del problema de la violencia de género. Su iniciativa contó con el apoyo de más de veinticinco mujeres artistas, que se agruparon en torno a esta plataforma y pusieron en marcha charlas, conferencias, entrevistas, así como numerosos conciertos en distintos lugares del mundo. Todo ello con el fin de mostrar la solidaridad entre mujeres ante temas que les afectaban directamente. Aprovechando su rol de cantantes y mujeres como elemento de unión, denunciaron y dieron visibilidad a ciertos problemas del Sahara, Bagdad, Palestina o México. En este último país, más concretamente en Ciudad Juárez, se solidarizaron con las organizaciones de madres de víctimas y condenaron la impunidad de los crímenes sufridos por numerosas mujeres en ese estado.

Otra propuesta a considerar es la organización *Music Fund* (11), creada en el 2002 por el músico belga Lukas Pairon. Su objetivo consiste en aprovechar viejos instrumentos musicales de Occidente y darles una nueva vida en zonas de conflicto armado, como Oriente Próximo o África, donde permitan a los habitantes encontrar vías de escape creativas a las duras situaciones que los rodean. Se trata de tender puentes de solidaridad entre Europa y estos lugares, enseñando música y formando a luthiers en el cuidado y fabricación de instrumentos (en abril del 2009 ya se habían entregado mil quinientos instrumentos recogidos en Europa).

En los últimos años también han surgido diversas orquestas multiétnicas en las que la música actúa como elemento de unión entre gentes de culturas y países distintos, promoviendo la integración, la comunicación y la solidaridad. Uno de los casos más emblemáticos es del taller-orquesta *West Eastern Divan Orchestra* fundado por el pianista, director de orquesta y gran defensor de la paz Daniel Barenboim y el escritor palestino Edward W. Said (1935-2003). Más de setenta músicos (en su mayoría jóvenes israelíes y palestinos, aunque también procedentes de otros países de Oriente Medio y Europa) tocan juntos con el objetivo de “combinar el estudio y el desarrollo musical con compartir el conocimiento y la comprensión entre culturas que han sido tradicionalmente rivales” (12).

Igualmente relevantes son la *Orchestra di Piazza Vittorio*, el *Proyecto 08001* y el *The Silk Road Project* (13). La primera, originaria de Roma y formada por más de veinte músicos de países y culturas distintas unidos por la música, ofrece un poderoso mensaje de hermandad y paz, promueve la integración y comunicación entre culturas y difunde una imagen positiva de los inmigrantes. El segundo, nacido en la ciudad de Barcelona y concebido como un taller o *work in progress*, lo componen un grupo de músicos en constante evolución que abren su propuesta musical a todos aquellos artistas que lleguen al barrio del Raval. El último proyecto, fundado por el violonchelista Yo-Yo Ma, conecta a músicos, compositores, artistas y público desde Asia a Europa, pasando por las Américas, como forma de intercambio multicultural e interdisciplinario.

Todas estas iniciativas fomentan la solidaridad entre personas de distintos lugares del mundo. La música es el lenguaje que nos permite entrar en diálogo y comunicarnos. Dentro del contexto general en el que vivimos, los proyectos descritos a lo largo de este análisis pueden ayudarnos a establecer los fundamentos para una mejor convivencia entre seres humanos. La solidaridad nos humaniza, nos une, porque ser solidarios con los demás es ser solidarios con nosotros mismos. La inexistencia de este valor nos vicia con malas doctrinas, nos distancia y nos hace negar nuestra propia naturaleza. Es nuestra responsabilidad elegir aquello que queremos.



Notas

(1) Para más información: <<http://www.concertforbangladesh.com/>>

(2) Actualmente la fundación sigue apoyando los programas de UNICEF en este país.

(3) La canción llevó a otros músicos nacionales e internacionales a seguir con el ejemplo y crear otras *Band Aid*. En el verano de 1985 se habían grabado veinte discos similares en distintos países: en Alemania, *Band Für Afrika*, con la canción *Nackt Im Wind*; en Francia, *Chanson Sans Frontiers*; en Canadá, *Tears Are Not Enough*, del grupo de artistas *Northern Lights*; en Noruega, el tema *All of Us* y en la Antigua Yugoslavia, *Yu Rock Mission*. También se realizaron conciertos bajo el mismo lema en la Antigua URSS, Japón, Austria y Australia.

(4) Otra canción que marcó esta década fue *Cantaré, cantarás*, grabada en América Latina con el fin de recaudar fondos para las campañas de UNICEF. Un 90% de los beneficios obtenidos se destinaron a la propia Latinoamérica y el 10% restante fue a parar a África. La canción hace un llamamiento a la solidaridad: “*Amigo, amigo no hay nada que temer estoy contigo.*”

En el año 2004 se celebró en Roma un concierto con el lema *We Are the Future*. El evento, liderado por Quincy Jones (productor también de *We Are the World*), se realizó en favor de los menores afectados por la guerra, la pobreza y la violencia del mundo. En él participaron músicos de la talla de Carlos Santana, Alicia Keys, Andrea Bocelli, Fher (de Maná), Josh Groban, Herbie Hancock, Juanes, Noa, Khaled, Youssou N'Dour o Zucchero. La entrada fue gratuita, pero lo recaudado a través de donaciones, publicidad y derechos de retransmisión, se destinó a la construcción y mantenimiento de seis centros infantiles en Etiopía, Eritrea, Sierra Leona, Afganistán, Ruanda y Cisjordania. Información extraída de la antigua web: <<http://www.wearthefuture.com>> (actualmente no disponible).

(5) Ese mismo año se grabó en Francia el álbum *Tam Tam pour l’Ethiopie* con el fin de recaudar fondos para combatir el hambre en Etiopía.

(6) Para más información: <<http://www.live8live.com/>> (actualmente no disponible).

(7) Declaraciones extraídas de las páginas de internet: <<http://cronica.com.mx/nota.php?idc=189958>>; <<http://iblnews.com/story.php?id=619>> (actualmente no disponible)

(8) Valverde, Fernando, “*Maria João Pires propone una revolución de las artes*”. El País, 31/08/05.

(9) Por ejemplo, en el artículo de David Rieff, “*Dangerous Pity*”, (*Prospect*. Issue 112. July 2005) se sugiere que tanto la ayuda procedente de la canción *Do They Know It’s Christmas?* como del concierto *Live Aid* contribuyeron al proyecto de reasentamiento de población impulsado por el gobierno de Mengishtu.

Otro punto criticable fue la gran presencia de cantantes de Europa y Estados Unidos en el concierto *Live 8*. A pesar de que lo que se buscaba era dar visibilidad a la situación de pobreza en África, los artistas de ese continente brillaron por su ausencia. Por otra parte, en el año 2003 se celebró en Etiopía una versión del *Live Aid* bajo el lema *Un birra para un compatriota* (*birra*, moneda etíope), que da nombre también a una organización creada para luchar contra el hambre y la pobreza y a una canción que entonaba: “*Let’s fight the enemy with hoes and spades (...) To change our name from receivers to achievers*”. (“Luchemos contra el enemigo con arados y palas (...) Para pasar de ser receptores de ayuda a conseguir nuestras metas”). Disponible en *Ethiopian Singers Release Live Aid-style Song*, <<https://www.thenewhumanitarian.org/report/43614/ethiopia-ethiopian-singers-release-live-aid-style-song>> (07/05/09).

En el año 2004, veinte años después de la grabación de *Do They Know It’s Christmas?*, se conmemoró el vigésimo aniversario del *Band Aid*. Para celebrarlo, Bob Geldof grabó una nueva versión de la canción con la *Band Aid 20* en la que participaron Robbie Williams, Dido, Sugababes, Fran Healy, Bono, Ms Dynamite, Tom Chaplin (Keane) o Joss Stone. A pesar de haber pasado tanto tiempo desde la primera versión de la canción, se decidió, para la ocasión, conservar la misma letra (a excepción de algunos versos): “*Spare a thought this yuletide for the deprived, if the table was turned would you survive? (...) You ain’t gotta feel guilt, just selfless, give a little help, to the helpless YO!*” (“Piensa un momento estas navidades en los necesitados, ¿si le dieran la vuelta a la tortilla sobrevivirías? (...) No debes sentirte culpable, sólo generoso, ¡venga echa una mano a los necesitados!). Esta vez los



beneficios recaudados se destinaron a Darfur (Sudán), región que estaba sufriendo una grave crisis humanitaria.

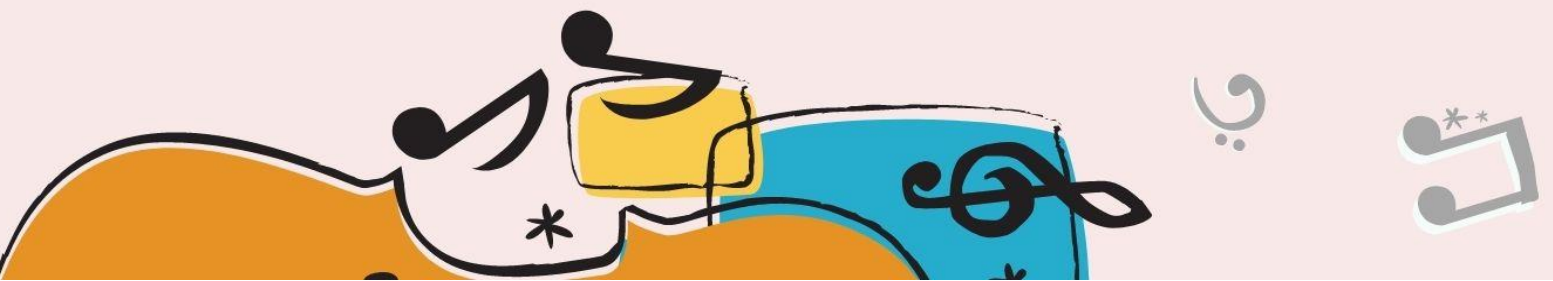
Aunque es cierto que los planes de superación de la pobreza no han dado los frutos deseados, también es verdad que la ayuda internacional ha cambiado mucho con respecto a la de la década de los ochenta. Hoy día, ya no tiene sentido una visión paternalista sino una que promueva el desarrollo. ¿Qué sentido tiene grabar una canción con la misma letra? ¿Celebrar un aniversario? ¿Acaso estamos ante la misma realidad que hace veinte años? ¿Por qué la música no ha sabido reaccionar?

(10) <<http://www.cristinadelvalle.com/web3/modules/news/>> actualmente no disponible.

(11) Para más información: <<http://www.musicfund.be/>>

(12) Cita extraída de: <<http://www.barenboim-said.org/>>

(13) Para más información sobre el proyecto romano: <<https://www.orchestrapiazzavittorio.it/>>; para el *Silk Road Project*: <<http://www.silkroadproject.org/>>.



Bibliografía:

Libros:

Abi-Ezzi, Karen, June Boyce-Tillman, Cynthia Cohen, Yair Dalal, Johan Galtung, Anne-Marie Gray, Vegar Jordanger, George Kent, Felicity Laurence, María Elena López Vinader, Rik Palieri, Pete Seeger, Kjell Skyllstad, Peter Van Den Dungen, Baruch Whitehead. *Music and conflict transformation. Harmonies and dissonances in geopolitics*. Edited by Olivier Urbain. London, I. B. Tauris & Co Ltd, 2008.

Blacking, John. *¿Hay música en el hombre?* Madrid: Música, Alianza Editorial, 2006.

Enciclopedia de Paz y Conflictos. Granada: Universidad de Granada, Instituto de la paz y los conflictos. Colección Eirene, 2004.

Eyerman, Ron and Jamison, Andrew. *Music and social movements. Mobilizing traditions in the twentieth century*. United Kingdom: The press syndicate of the University of Cambridge, 1998.

Martí, Josep. *La música como generadora de realidades sociales*. Sant Cugat del Vallès, España: Deriva Editorial. Los 7 mares, 2. 2000.

Sanfeliu, Alba. *Música y paz*. Investigación. Escola de Cultura de Pau, 2003-2010
<https://www.teixintfilsdemocions.com/wp-content/uploads/2021/07/Musica-y-paz-Alba-Sanfeliu-Bardia.pdf>

Artículos impresos:

Adams, Jacqueline. *Art in Social Movements: Shantytown Women's Protest in Pinochet's Chile*. Sociological forum, Springer Netherlands. Vol. 17, No 1, March, 2002.

Bono, Madonna, Elton John y decenas de artistas más, exigen alto a la pobreza en los conciertos "Live", celebrados en los países del G-8, 03/07/05.

García-Pimentel Ruiz, Francisco. El principio de solidaridad.
<https://issuu.com/franciscogarciapimentelruiz/docs/el_principio_de_solidaridad>

González Amuchastegui, Jesús. *Notas para la elaboración de un concepto de solidaridad como principio político*. Revista Sistema, número 101, 1991.

Live 8: millones de personas asisten a los conciertos contra la pobreza, 02/07/05.

Rieff, David. *Dangerous Pity*, Prospect. Issue 112, 2005.
<<http://www.prospectmagazine.co.uk/2005/07/dangerouspity/>>

Ruiz Mantilla, Jesús. *Un instrumento musical desarrolla un país*, Lukas Pairon. El País, 01/04/09.
<http://www.elpais.com/articulo/ultima/instrumento/musical/desarrolla/pais/elpepiult/20090401elpepiult_2/Tes>

Verdaderos compases para la paz, El país Semanal, 22/11/09.
<http://www.elpais.com/articulo/portada/Verdaderos/compases/paz/elpepusocepts/20091122elpepspor_4/Tes>

Sanfeliu, Alba. *Música y paz*. Artículo:
<<https://www.teixintfilsdemocions.com/wp-content/uploads/2021/07/La-musica-y-la-paz-articulo.pdf>>

Valverde, Fernando. *María João Pires propone una revolución de las artes*. El País, 31/08/05
<https://elpais.com/diario/2005/08/31/revistaverano/1125439202_850215.html>



Filmes y audio:

46664, The event - Nelson Mandela's Aids day concert. DVD. Dirigido por David Mallet. Producido por Jim Beach y JF Cecillon, 2004.

Band Aid 20: Justice not charity. Band Aid: 20 años después. DVD. Martin Callanan y Geoff Wonfor. Productor, Martin Callanan. Compañía productora, Initial (Endemol UK), 2004.

Daniel Barenboim & the West-Eastern Divan Orchestra. Tchaikovsky: Symphony nº5. Verdi: overture, the force of destiny. Sibelius: valse triste. The geneva concert. CD + DVD. Co producido por EuroArts Music International y Fundación Tres Culturas del Mediterráneo, 2002.

Live 8 - One day, one concert, one World. DVD. Director Nick Hopkin, Michael Maier, 2006.

Live aid, July 13, 1985. The day the music changed the World. DVD. Productor, Jill Sinclair. Productores ejecutivos, Bob Geldof y John Kennedy. 2004.

Ramazotti, Eros. *Calma Aparente* (CD), 2005.

The Concert for Bangladesh. DVD. Saul Swimmer. Producido por George Harrison y Allen Klein. Warner, 2005.

The Orchestra of Piazza Vittorio. DVD. Dirigido por Agostino Ferrente. 2006.

The Ramallah concert. Knowledge is the beginning. West Eastern Divan Orchestra. DVD. Producido por Paul Smaczny. Documental dirigido por Ayellet Heller. 2005.

The Woodstock diaries. Grandes conciertos. Tres días que cambiaron la historia del Rock'N'Roll. DVD. Chris Hegeus. Erez laujer. D. A. Pennebaker. 2003.

We are the world. The story behind the song (20th anniversary special edition). DVD. Quincy Jones, Smokey Robinson, Daryl Hall, y Kim Carnes. 2004.

Cincuenta años de canciones y grandes conciertos para la solidaridad de [Alba Sanfeliu Bardia](#) està subjecta a una llicència de [Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada 4.0 Internacional de Creative Commons](#)
Creat a partir d'una obra disponible a <https://www.teixintilsdemocions.com/publicaciones/>

Els permisos addicionals als d'aquesta llicència es poden trobar a <https://www.teixintilsdemocions.com/publicaciones/>

